

e+=c

**educar sumando,
la fórmula del cambio**

LA EDUCACIÓN INCLUSIVA, MOTOR DEL DESARROLLO HUMANO

"Pocas cosas existen tan cargadas de magia como las palabras de un cuento.

Ese cuento breve, lleno de sugerencias, dueño de un extraño poder que arrebató y pone alas hacia mundos donde no existen ni el suelo ni el cielo.

Los cuentos representan uno de los aspectos más inolvidables e intensos de la primera infancia. Todos los niños del mundo han escuchado cuentos. Ese cuento que no debe escribirse y lleva de voz en voz paisajes y figuras, movidos más por la imaginación del oyente que por la palabra del narrador".

Ana María Matute

Con la co-financiación de:



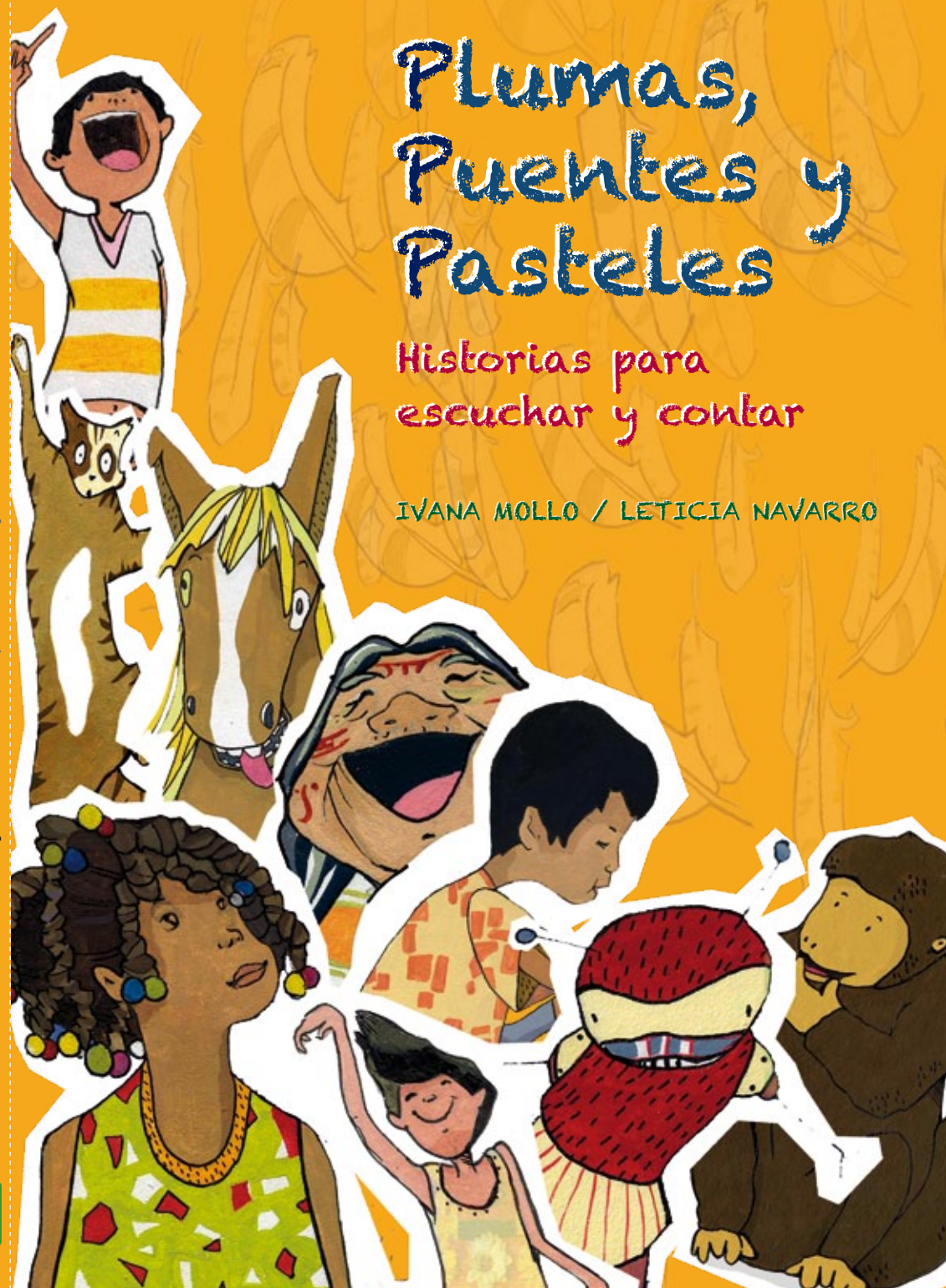
Plumas, Puentes y Pasteles. Historias para escuchar y contar

e+=c

Plumas, Puentes y Pasteles

Historias para
escuchar y contar

IVANA MOLLO / LETICIA NAVARRO



Plumas, Puentes y Pasteles

Historias para
escuchar y contar



Textos: Ivana Mollo

Ilustraciones: Leticia Navarro

Se permite libremente copiar,
distribuir y comunicar
públicamente esta obra siempre
y cuando se reconozca la autoría
y no se use para fines comerciales.
No se puede alterar, transformar o
generar una obra derivada a partir
de esta obra.

Editado por: **Fundación InteRed (2011)**
Coordinadora de la publicación: **Raquel Tanarro**
Diseño: **Moebius creativa**
ISBN: **978-84-693-9753-4**
Depósito legal: **M-4882-2011**

Esta publicación forma parte de un proyecto financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Región de Murcia. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de InteRed y no refleja necesariamente la opinión de la AECID ni de la Región de Murcia.



...Yo voy a una escuela,
muy sensacional,
los maestros son guapos
las maestras son más...

(Gloria Fuertes)



El cumpleaños de Juan

Arriba Juan, arriba Juan
Es tu cumpleaños
Arriba Juan, arriba Juan
Hay que celebrarlo

Arriba Juan, arriba Juan
Quieres un regalo
Arriba Juan, arriba Juan
Con hocico y rabo

—¡Hoy es mi cumpleaños! —gritó Juan.

— Shhhh, quiero dormir un poco más —le chistó su hermana—, es muy tempranito, Juan, todavía no se ha levantado nadie.

— ¡Pero yo me quiero levantar! —insistió Juan mientras se sentaba en la cama.

—Aún es muy pronto —dijo su madre—, espera un poco más, hijo.

—¡Es que me quiero levantar, mamá!

—Pero hoy tendremos un día largo, vendrán todos a felicitarte.

—¡Es verdad! —dijo Juan—, hoy es mi cumpleaños número siete y por eso me voy a levantar ahora mismo.

Juan estaba muy nervioso y no podía aguantar ni un minuto más en la cama. ¿Y cómo no iba a estar así? Por fin, sus padres le darían el regalo que venía esperando desde que era muy pequeño: un verdadero amigo, con el hocico húmedo, el pelo suave, patitas, dientecitos...

A Juan no se le borraba la sonrisa de la cara y sin cesar se repetía:

"¿Y de qué color será?,
¿y qué ojitos tendrá?,
¿y qué hará cuando me vea?,
¿y se acostumbrará a la casa?"



—¡Achote! —dijo Juan—, se llamará Achote.

—¿Qué? —preguntó su hermana que también estaba ansiosa por el cumpleaños— ¿ese nombre le vas a poner?

—¡Sí! —respondió Juan con seguridad—. Achote. Y será mi mejor amigo.

De pronto, su madre dijo:

—Ven aquí, Juan. Ven que te vamos a dar tu regalo.

—¡Eso! —dijo su padre—, ya que nos hemos levantado tan prontito, no te haremos esperar más.

—¡Bien! —

Juan, con mucha alegría y corrió a abrazarlos y besarlos. La caja era de cartón blanco, tenía una tapa con muchos agujeritos y estaba anudada con un hilo grueso. Juan la recibió con emoción y la sostuvo entre sus manos, nervioso, contento, ¡feliz!

—¡No pesa nada!, ¡y parece muy pequeño! —dijo apresurado—, y tampoco lo escucho respirar.

—No te preocupes, abre la caja y verás —le dijo su padre.

—No ladra, papá —respondió Juan intrigado y con la oreja pegada a la caja.

—Pero hijo, ¿cómo va a ladrar? —le contestó su padre.

—¿Cómo que no? —preguntó Juan con preocupación.

—Bueno —agregó su madre—, a lo sumo va a cacarear.

—¿Cacarear? —preguntó Juan— ¿has dicho cacarear, mamá?

—Claro —le respondió su madre—, Tsiapa baripa ocoymenta¹.

Al escuchar estas palabras, Juan se quedó inmóvil, con la caja entre sus manos.

—Pero..., pero... —dijo con pena— pero mamá Noco y aparo otsiti².

Y de la gran tristeza que sintió, dejó la caja en el suelo y echó a correr por entre los árboles. Su corazón se aceleró como el agua cuando cae por la cascada y un par de lagrimones le mojaron la camiseta.

Corrió muy deprisa, quería escaparse.

Estaba muy enfadado.

Quería llorar tranquilo.

Así llegó hasta el río, trepó al quino, y desde la rama más alta, se puso a llorar.



1. "Tsiapa baripa ocoymenta" significa, en lengua asháninka, "la gallina cacarea".

2. "Noco y aparo otsiti" significa, en lengua asháninka, "yo quería un perro".

—¿Qué te pasa, amigo? —le preguntó Lorito, el guacamayo, que lo había seguido hasta el árbol.

—Es Achote, nunca podré tenerlo. Nunca. Siempre que pido una cosa o tengo un deseo, sale mal. Tanto tiempo esperando este día para nada.

—Bueno, para nada no —le dijo Lorito—. Tienes una gallina...

—¿Pero para qué quiero una gallina, Lorito? Las gallinas no hacen nada.

—¿Cómo que no hacen nada? —se molestó Lorito—, las gallinas cantan, comen fruta, crían polluelos, revuelven la tierra, encuentran lombrices...

—Bueno, pero yo quería un perro, un perro para correr por la selva... O bañarnos en la poza... O ir en la barca a pescar. También para poder llevarlo a la escuela, a la ciudad... ¡Para eso quería un perro!

—Bueno, pero también le puedes dar una oportunidad a la gallina, tal vez te dé una sorpresa que ni te esperas —le dijo Lorito y salió volando por entre las ramas.



Arriba Juan, arriba Juan
Es tu cumpleaños
Arriba Juan, arriba Juan
Hay que celebrarlo

Arriba Juan, arriba Juan
Quieres un regalo
Arriba Juan, arriba Juan
Con hocico y rabo

Juan se quedó allí. Al rato, se bajó del árbol y volvió a su casa. En el patio, la caja blanca estaba quieta y silenciosa, tal y como él la había dejado. Sin pensarlo, Juan se acercó y la miró fijamente. De repente, como por arte de magia, la caja empezó a moverse sola.

—Tuc, tuc, tuc... —se escuchó desde dentro.

—¡Ey! —gritó Juan— ¡que se va!, ¡que se quiere ir a la selva!

—Tuc, tuc, tuc...

—¿Pero dónde vas?, ven aquí, picaresca —Juan se apresuró a sujetarla para que no se escapara.

—Parece que quiere decirte algo —dijo Lorito que estaba observándolo todo—, ¿por qué no abres la tapa? Yo te ayudo, ¿lo hacemos?

Juan ya no estaba tan serio. Con la ayuda de Lorito, desató el nudo y con rapidez levantó la tapa.

Allí la vio. Era blanca con manchas marrones. Su cresta no era muy grande, pero tenía el pico súper brillante. Era una gallina. Si hubiera sido un perro le hubiera mirado las patitas, el color del hocico, el lomo, el tipo de pelo, las orejas. Pero era una gallina.

La gallina lo miró con cara de gallina. Ni se alegró, ni hizo gestos con la cola. Ni cantó, ni cacareó. Solo movió la cabeza nerviosamente para un lado y para otro y de un brinco, se paró en uno de los bordes de la caja. De allí, sin gracia pero con equilibrio, dio un aleteo pesado y bajó al suelo.

—Creo que hay algo más para ti dentro de la caja —dijo Lorito haciéndose el distraído.

Juan, ya más sonriente, se asomó a la caja como quien se mira en el agua de la poza.

—¡Un huevo! —se reía de felicidad mientras corría hacia la cocina con su tesoro entre las manos—, ¡un huevo! Mamáaaa, papáaaa, ¡mi comida favorita! ¡Gracias!, ahora lo entiendo, tendré una nueva amiga y comeré huevos fritos todas las veces que quiera.



El tiempo pasó. Juan y la gallina se conocieron mejor y se hicieron amigos. Ahora son tres los que comparten las aventuras: Juan, Lorito el guacamayo y la gallina. Y por cierto, como todavía no tiene nombre: ¿le ayudas a encontrar uno?

fin



EL CUMPLEAÑOS DE JUAN

(A partir de 6 años)

A. Recuerda

- ¿Quiénes son los asháninkas y dónde viven? ¿Qué significa este nombre nos suena tan raro? ¿Qué significa “naro ashánika”? ¿Cuáles son los rasgos característicos de los asháninkas?
- En qué idiomas son educados en la escuela los niños y niñas asháninkas.
- ¿Quién recuerda otras palabras asháninkas?
- En esta historia se cuenta la celebración de un cumpleaños ¿De quién?
- ¿Qué regalo esperaba Juan, con muchísima ilusión, de sus padres?
- Juan recibió la caja con el regalo muy nervioso y con mucha emoción. ¿Qué había dentro de la caja?
- Cuando Juan corría entre los árboles se encontró un amigo. ¿Cómo se llama este amigo?

B. Sentimientos de los personajes

- Ilusión y Emoción. *“Por fin sus padres le darian el regalo que venía esperando, un verdadero amigo”.*
- Alegría. *“Juan no borraba la sonrisa de su cara”.*
- Desilusión. *“tanto tiempo esperando este día para nada”.*
- Tristeza. *“un par de lagrimones le mojaron la camiseta”.*
- Juan volvió a sonreír *“se reía de felicidad”.*

C. Comportamientos que observamos

- Juan esperaba un regalo (un perro) y sus padres le regalaron otro (una gallina) ¿Os ha pasado esto alguna vez?
- Juan se enfadó mucho y se fue lejos llorando. En el campo encontró a un amigo que le siguió y ayudó mucho. Le hizo ver todas las cosas positivas y bonitas del regalo que le habían hecho sus padres. Le acompañó a casa y le ayudó a abrir la caja del regalo. Y en la caja encontró Juan una gallina ¿y qué otra cosa?

D. El final de esta historia

- Juan y la gallina se conocieron mejor y se hicieron amigos.
- Juan comería huevos fritos todas las veces que quiera.
- Ya eran tres amigos: Juan, el Lorito y la gallina.
- La gallina no tiene nombre. ¿Qué nombre le ponemos?

E. Valores que se observan

- La amistad. Los amigos y amigas acompañan y ayudan cuando tenemos alguna dificultad.
- Mirada positiva de las cosas y de lo que nos pasa. Todo tiene su parte buena y hay que saber encontrarla.
- Gratitud a los padres cuando Juan entendió el regalo.

F. Mensaje final

A VECES LOS DESEOS NO PUEDEN CUMPLIRSE. PERO NO PASA NADA. SEREMOS FELICES SI SABEMOS VER LAS COSAS BONITAS DE CADA REGALO, LOS ESPERADOS Y LOS QUE NO ESPERAMOS.



Un cuentacuentos inolvidable

Aquel cuentacuentos fue algo que Yesenia recuerda como uno de los momentos más felices de su vida. Y es que, esa tarde, ninguno de los presentes podía imaginarse cómo terminaría el dichoso evento.

El Concurso Regional de Cuentos

Ashaninkas tenía alborotada a la comunidad entera. No sólo a Yesenia, que quería ser la ganadora. Cada alumno debía contar una historia asombrosa, fantástica, destumbrante y varias palabras del estilo. La cuestión era sorprender al jurado, y el jurado, nada menos, era ¡todo el profesorado del cole!



Un día antes, con angustia y preocupación, Yesenia se había ido a la casa de su abuela cuaderno en mano y lápiz muy atento para no perderse detalle. La Sra. Juana no solo era la más vieja de toda la comunidad sino que también era la más sabia, y cuando Yesenia le contó lo del cuentacuentos, su abuela, sin dudar, le dijo: "¿y qué te parece si me voy contigo al concurso y lo cuento yo?".

A Yesenia le pareció una idea redonda como un coco que su abuela, conocida en toda la región por ser una gran contadora de historias, se uniera al grupo y la acompañara en el certamen. Y al día siguiente, sonrientes, tranquilas y creyéndose ganadoras de antemano, se subieron a la canoa de Juan que, curiosamente, iba con su abuela Luzmila.

Y resultó ser que ellos también iban juntos al concurso.

Y, ¡oh sorpresa!, por el río se cruzaban las canoas cargadas con niñas, niños, abuelos y abuelas.

Y en cuestión de segundos sólo se escucharon frases del tipo:

“... ¿cómo va todo?, tanto tiempo sin vernos...”

“...hace mucho que no la veía...”

“...pero qué alegría verlo por aquí...”

“...voy al concurso...”

“...y nosotros, sí, al concurso...”

“...con mi nieto, que dice que hay un concurso y quiere que hable yo...”

“...a acompañar a mi nieta que dice que no sabe contar historias...”

Total: era obvio que la misma y brillante idea había rondado por todas las familias.

Y además, llegaban con cushma. Y un abuelo con tambor. Y la Sra. Juana con la caja. Y por allá flautas. Y todos y todas con las mejillas pintadas de achote.

¡Madre mía!, ¡qué agitación cuando bajaron de las barcas y se pusieron a charlar! ¡Qué barullo! Las abuelas y abuelos se lo estaban pasando en grande y el evento aún no había comenzado.

Como nadie quería dejar de hablar, ni de reírse, y había que organizar el certamen, una de las profesoras tocó un silbato. Pero como era un lío de mayores, entendieron todo a la primera y no hubo que repetir.

Y apenas se sentaron, la abuela de Juan, la Sra. Luzmila, pidió una silla más alta porque era bajita. El Sr. Rómulo pidió un abanico porque tenía calor. La Sra. Lucrecia dijo que si podía comerse un par de plátanos porque tenía que prepararse. La abuela de Yesenia dijo que ella ya quería empezar con el baile porque se aburría de estar sentada. Y Octavio Pérez, el enfermero, informó que si alguno se sentía mal por la tensión o el azúcar, había llevado su maletín con hierbas naturales para hacer curaciones y así poder disfrutar del concurso de comienzo a final. Y los abuelos y abuelas aplaudieron a rabiar al Sr. Octavio Pérez sobre todo porque estaban más que felices.

Total: el silbato volvió a sonar, se volvió a hacer silencio y así empezaron los cuentos.

El primero fue el Sr. Rómulo, que contó su encuentro "con una serpiente anaconda que lo envolvió



como si fuera un ovillo de lana”.

Luego fue el turno de la Sra. Lucrecia, que contó cuando una vez, pescando en la canoa, “se sintió amenazada por un caimán bastante grande, le tiró un poco de vino para espantarlo y el caimán, en lugar de irse, se bebió el vino, se emborrachó y se puso a hacer la plancha”.

Octavio Pérez, el enfermero, contó cuando una vez “un mono se puso tonto de tanto comer tábanos”.

Y Luzmila contó que una vez encontró “un huevo gigante y tuvo que pedir el martillo al Sr. Rómulo para romperlo. Y una vez que lo rompió hizo una tortilla de yuca que alcanzó para todos los que entonces vivían en la comunidad de Betania”. Se escuchó una fortísima risa general porque todas las abuelas se acordaban lo buena que estaba aquella tortilla y lo bien que se lo pasaron ese día, tras lo cual, los abuelos empezaron a corear:

¡UNA MÁS!, ¡OTRA VEZ!

Nuevamente el silbato y nuevamente el silencio.

Era el turno de la Sra. Juana, la abuela de Yesenia, y como tenía fama de ser una gran contadora de historias, nadie se quería perder ni una palabra. Entonces, la Sra. Juana, con maestría y oficio, empezó a contar una historia escalofriante...

“Había una vez un gavilán que mataba gente. Sobrevolaba el río con mucho sigilo, y apenas veía una

persona, se le tiraba encima y la sujetaba con energía. Nadie nunca pudo escapar de sus ataques.

Los hombres y las mujeres ya no sabían qué hacer para derribarlo. Se pasaban noches y días enteros tirando con el arco, arrojando piedras, poniendo trampas. Pero nada era suficiente. **El gavilán era poderoso.** El gavilán era muy listo. El gavilán era un bicho astuto.

Ya cansados de luchar contra él, hicieron una reunión en la comunidad. Aquella reunión duró la noche entera hasta que **alguien tuvo una idea brillante.**

Construyeron una figura de barro con forma humana y la sentaron en una barca. Le pusieron su cushma, sus utensilios, y, en las manos, dos remos...

El gavilán la vio navegando plácidamente al ritmo del río y se abalanzó sobre la figura.

De un zarpazo, con rapidez y precisión, le clavó las garras en la cabeza, pero cuando quiso retirarlas, le quedaron incrustadas en el barro. **El gavilán no entendía qué era lo que estaba ocurriendo** y dio un graznido de auxilio.

Hizo fuerza con las patas, tiró, tiró y tiró, pero el barro estaba espeso y le habían quedado atrapadas.



El gavilán forcejeaba sin descanso. Mientras tanto,

desde la orilla, le tiraron palos, piedras, remos y todo lo que tenían a mano. Finalmente, el animal se escapó y voló malherido **dejando en su huida las plumas de sus alas.**

Ya no podría volar más. La comunidad podía estar tranquila.



Pero no todo terminó allí. Las plumas cayeron al agua y, mágicamente, se transformaron en canoas. Y las canoas, poco a poco, se llenaron con gente de toda la región. Y como cada vez eran más y las canoas se quedaban pequeñas, decidieron asentarse junto al río.

Así se crearon las comunidades de la zona.

Del gavián ya nadie supo nada más. Seguramente, todavía vive en la selva y se mueve por el suelo para comer las frutas y beber agua. Porque, volar ya no puede. Y de atacar, se olvidó hace mucho tiempo.

Ah..., y antes de terminar, les pido a todos que si lo ven nos avisen para que tengamos cuidado.

Nunca se sabe...

No solamente Yesenia tenía la boca abierta. Todas las niñas y todos los niños estaban patitiosos. Y las abuelas y abuelos patidifusos, porque aunque ya conocían esta historia, una vez más, y como siempre, se emocionaron y aplaudieron a la Sra. Juana.

Era evidente quién había resultado la ganadora, pero no porque su cuento fuera el más impresionante, sino porque les recordaba sus orígenes.

Cuando la profesora de lengua le dio el premio a la Sra. Juana, se armó la fiesta. Empezaron a sonar las flautas y los tambores, las cajas y las voces. Todos y todas se pusieron a bailar. El Sr. Rómulo con la profesora de lengua, la Sra. Luzmila con Yesenia. La Sra. Juana con Octavio Pérez y toda la clase en corro alrededor de las parejas.



Y después de esto, los niños sirvieron refrescos y entre los presentes compartieron una merienda. Y siguieron bailando como monos simpáticos y se rieron como loros y cotorras.

Más tarde **volvieron a sus casas** en las canoas. Los niños iban medio dormidos, pero los abuelos y las abuelas ya estaban organizándose para el año siguiente.

Y por el río se oía el rumor de:

"...y el año que viene hacemos teatro..."

"...no, mejor un concurso de bailes..."

"...y agregamos comidas típicas..."

"...yo quiero tortilla de yuca..."

Y aquella tarde de primavera fue mágica para Yesenia, para su clase y para todas y todos las abuelas y abuelos de la comunidad.

fin



CUENTACUENTOS INOLVIDABLE

(A partir de 8 años)

A. Recuerda

- ¿Quiénes son los asháninkas y dónde viven? ¿Qué significa asháninka? ¿Qué significa naro asháninka?
- ¿En ese lugar, en qué idioma se educa a los niños y niñas en la escuela?
- En la escuela se había organizado un Concurso ¿Cómo se llama este Concurso?

B. Sentimientos de los personajes

Felicidad; *Yesenia recuerda que fue uno de los momentos más felices de su vida; sonrientes y tranquilas, así se encontraban Yesenia y la Sra. Juana; todo el mundo estaba muy contento y se saludaban con cariño; los abuelos y abuelas lo estaban pasando en grande y no paraban de hablar y de reírse.*

C. Comportamientos que observamos

- ¿A quién acudió Yesenia para que le ayudara? A su abuela, la señora Juana que era muy sabia.
- ¿Qué le dijo su abuela? Me voy contigo al concurso y lo cuento yo.
- ¿Qué hicieron las demás familias? También acudieron a sus abuelas y abuelos y decidieron participar en el concurso. Por el río se cruzaban las canoas cargadas de niños, niñas, abuelos y abuelas.
- ¿Qué cuentos contaron los abuelos y abuelas?
 - *El señor Rómulo: su encuentro con una serpiente anaconda...*
 - *La señora Lucrecia: pescando en la canoa se sintió amenazada por un caimán...*
 - *Octavio Pérez contó que un mono se puso tonto...*
 - *La señora Luzmila contó que encontró un huevo gigante, hizo una tortilla...*
 - *La señora Juana contó la historia de un gavián que mataba gente...*
- ¿Cómo sigue esta historia?
- ¿Por qué ganó el concurso la señora Juana?
- ¿Qué comportamientos tienen todos? Se alegran. Aplauden. Bailan.

D. El final de esta historia

- Se despiden, muy felices, hasta el año que viene.
- Los niños y niñas, los abuelos y abuelas volverán al concurso. Y sugieren cosas: hacer teatro, un concurso de baile, y llevarán comidas típicas.

E. Valores que se observan

- Alegría: *Yesenia lo recuerda como uno de los momentos más felices de su vida. Todos y todas están contentos.*
- Colaboración. *Los abuelos y abuelas ayudan a sus nietos.*
- Compartir: *Compartieron la merienda.*

E. Mensaje final

AQUELLA TARDE DE PRIMAVERA FUE MÁGICA PARA YESENIA, PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS DE SU CLASE Y PARA TODOS Y TODAS LOS ABUELOS Y ABUELAS DE LA COMUNIDAD.

¡CUANDO TODOS Y TODAS PARTICIPAMOS, NOS SENTIMOS FELICES!



¿Un puente o un árbol?

—¿Y tú qué quieres ser de mayor? —preguntó Café, el mono lanudo, a Lorito.

—Loro —respondió Lorito y todos se rieron.

—Pero no un loro cualquiera —comentó Yesenia con picardía.

—¡Nooooo! —respondió Lorito—, un loro vistoso, colorido y cantarín. Eso seré de mayor.

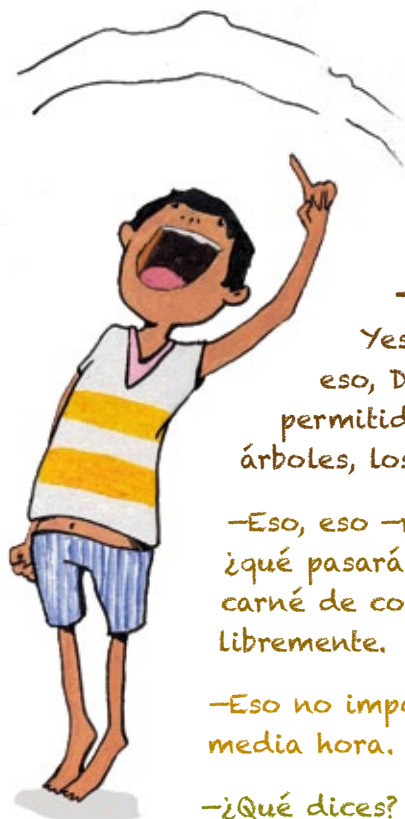
—Yo quería decir en qué quieres trabajar cuando seas mayor, Listillo —insistió Café.

—Ah..., pues no lo tengo pensado..., esto..., mejor cedo mi turno a Diego.

—Pues yo seré ingeniero civil —dijo Diego—, y voy a hacer un puente que vaya desde la punta de aquella montaña hasta el centro de nuestra comunidad.

Diego hizo un gesto con el dedo y dibujó un puente larguísimo y muy panzón en el aire.

—Y con este puente —continuó—, todos podremos ir y venir a la ciudad cuando nos dé la gana, llevar las cosas para vender, hacer los recados, ir a estudiar...



—¡Será genial! —interrumpió Lorito con alegría— así ya no tendré que volar tanto para acompañar a nadie. Nos llevarán, tranquilamente. ¡Eso sí que está bien!

—¿Qué? —los interrumpió Yesenia—, ¿y cómo vas a hacer eso, Diego? Un puente aquí no está permitido, habría que quitar todos los árboles, los cultivos, ¿y la piscina?

—Eso, eso —respondió Café— ¿y las lianas? ¿qué pasará con mis lianas? Yo no tengo carné de conducir para moverme tan libremente.

—Eso no importa, Café, habrá autobuses cada media hora. ¿Qué te parece?

—¿Qué dices? —dijo Yesenia un poco enfadada por los planes de su amigo—, ¿cómo que habrá autobuses cada media hora? ¿Y el ruido? ¿Y el humo?

—En eso tiene razón Yesenia, Diego —agregó Lorito columpiándose en una rama—, los polluelos necesitan mucha tranquilidad y aire puro.

—¿Y la piscina? ¿Y la cascada? ¿Todo eso quedará tapado? ¿sin sol? —preguntó Café con gesto de duda.

—Bueno, ya iremos viendo —contestó Diego ante tantas preguntas—, tendremos que estudiarlo bien, porque el puente tiene que hacerse y éste es el camino más corto.

Y Diego volvió a dibujar, con el dedo en el aire,

un puente larguísimo y muy panzón que atravesaba imaginariamente la selva.

—Un puente por aquí arriba no es buena idea, Diego. Yo creo que tendrás que cambiar de profesión y pensar en otra cosa.

—¿Y eso por qué? ¿Qué estás diciendo? —dijo Diego muy molesto y seriamente miró a Yesenia.

—Digo que yo voy a ser ingeniera forestal, y entonces cuidaré de los árboles para que nadie los tire abajo.

—Ese puente es muy importante, Yesenia. Todos podrán ir a la universidad, no como ahora que es costoso y lleva mucho tiempo —explicó Diego—. Además..., ¿tú que sabes de eso?

—¿Cómo que yo qué sé? ¿Es que tú no sabes que tenemos que cuidar la selva? ¿No sabes que hay que respetar la naturaleza, los ríos, los animales, las plantas? —agregó Yesenia enfadada.

—Pero el puente se tiene que hacer. ¡Es muy importante! —afirmó Diego.

—¿Y si yo no quiero? —preguntó Yesenia.

—¿Y eso? ¿y cómo te vas a oponer, eh? Los que hacemos puentes tenemos mucha fuerza.

—Pues así.

Y Yesenia le dio un empujón a Diego que lo dejó tumbado en el suelo.

Café se puso muy serio y Lorito gritó:

—¡Basta ya! ¿Queréis dejar de discutir de una vez?

—Eso —agregó Café con seriedad— así no se arregla nada.

Diego y Yesenia, cada uno por su lado, se fueron a sus casas. La tarde había terminado muy mal. Nunca, ni Diego ni Yesenia se habían enfrentado. Eran asháninkas y, por lo tanto, sabían que debían ser respetuosos con todas las personas. Además, eran amigos, aunque ahora estuvieran enfadados.

Café y Lorito se quedaron muy preocupados, tenían que hacer algo para reconciliarlos. De repente, Café dijo:

—¡Tengo un plan! ¡Toma nota, Lorito, no podemos perder tiempo! Haremos un Consejo.

—¿Asado o en la cazuela? —respondió Lorito.

—¿Lorito? —preguntó Café sorprendido.

—Eso, el conejo, ¿lo asamos o lo hacemos a la cazuela? —quiso saber Lorito.

—Consejo, Lorito, **CON-SE-JO** —aclaró Café—, que es una reunión donde los que saben mucho de algunas cosas ayudan al resto de las personas que no saben y les brindan su con-se-jo.

—¿Y nosotros sabemos mucho, Café? —preguntó Lorito.

—Bue..., este..., esto..., yo diría que..., diría que... ¡Sí!, nosotros podemos ayudar a que Diego y Yesenia se pongan de acuerdo, ¿no crees, Lorito?

—Sí, Café, tienes toda la razón. Y ya estoy listo para apuntar.

Lorito, lápiz en pico, sostenía con las patas la hoja de plátano sobre la roca, y al dictado de Café, escribió:

¡Al consejo, al consejo
sin fruncir el entrecejo!
Todas y todos, con atención,
encontraremos la solución.

Cada uno y sin ofender
sus ideas vendrá a defender.

Por la mañana muy
tempranito, cuando el gallo dé
la hora, bajo el quino, Café y
Lorito os esperamos sin más demora.



Esa noche fue muy larga para Yesenia y Diego. Ella soñó que unas palas mecánicas la levantaban por el aire y, junto a muchos árboles cortados, la ponían encima de unas piedras calientes. Yesenia gritó: "**¡tengo sed!, ¡no hay agua!**" Su padre le llevó un vaso con agua fresca, y se quedó con ella hasta que volvió a dormirse.

Diego también tuvo pesadillas. Daba vueltas y vueltas en la cama y se despertó gritando: "**¡me ahogo!, ¡una hierba gigante!**" Era una rama carnosa y elástica que se le enroscaba por el cuerpo como una serpiente. Y fue tanto lo que gritó, que cuando su madre fue a ver qué era lo que ocurría, lo encontró enredado en la sábana y muy asustado.

Al día siguiente, Lorito fue en busca de Yesenia y Diego con la nota de aviso en el pico. La reunión no podía retrasarse ni un minuto más. Estaban citados bajo el quino a primera hora, así que después de desayunar, con más tristeza que enfado, salieron con prisa y cada uno por su lado.

Cuando estuvieron los cuatro reunidos, Café les preguntó:
-¿Y?, ¿ya estáis más tranquilos?

Diego, muy tímido, asintió con la cabeza. Y Yesenia, con seriedad, dijo:

—Sí.

—Entonces, vamos a empezar con nuestra reunión —ordenó Café—. Lorito es quien va a dar el turno de palabra.

—Ahora le toca a Diego, tienes unos cinco minutos para hablar —indicó Lorito.

—Adelante —dijo Café, y junto a Lorito y a Yesenia se pusieron a escuchar.



Hablaron por turnos. Primero fue Diego y después, Yesenia. Lorito tomó nota de todo y al final hizo el resumen:

Diego quiere ser ingeniero civil para construir un puente que lleve a todas las personas de Betania a la gran ciudad. Dice que será bueno para las familias pescadoras y para las que cultivan café, también para las que venden los tejidos y, claro está, para las y los estudiantes.

Yesenia quería ser ingeniera forestal y cuidar muy bien de la selva porque allí hay árboles muy importantes y valiosos. Además, dijo que los asháninkas tienen la misión de cuidar la naturaleza y protegerla siempre. Por lo que, claro está, los árboles no se podían quitar.

—Lo que yo veo —dijo Café— es que los dos queréis hacer cosas buenas para Betania.

—A ver, a ver, aclara esto último Café, que yo me estoy mareando de tanto palabrerío —dijo Lorito pasándose el ala por la frente.

—Lo que quiero decir es que si los dos quieren hacer lo mejor para Betania y para la comunidad asháninka, no hay problema, no lo veo —se explicó Café.

—¿Cómo que no ves el problema? —dijo Lorito— ¿Y..., y..., entonces para qué me han hecho escribir tanto? Me duele el pico, ¡el pescuezo de punta al hueso!

—Eso es fácil, Lorito. Sólo os tenéis que poner de acuerdo. Porque tú quieres ir a la universidad, ¿verdad Yesenia?

—¡Por supuesto! Yo voy a ser ingeniera forestal.

—Y a ti te gusta bañarte en el río, nadar, jugar con las lianas... ¿no es así Diego? —preguntó Café.



—¡Es lo que más me gusta!

—Entonces, habrá que ver cómo se hace el puente para que no haga daño a los árboles. Así Yesenia podrá ir a la universidad y Diego podrá seguir viniendo a la piscina.

—Yo ya no entiendo nada —agregó Lorito—, ¿resulta que ahora Yesenia quiere el puente y Diego los árboles? Estoy agotado, me encuentro mareado...

Los niños se miraron de reojo y se sonrieron.

—Claro —dijo Café—, lo que tienen que hacer es ponerse de acuerdo para ver qué es lo que les conviene hacer en cada momento. Pero eso no es fácil y, para lograrlo, tienen que estudiar mucho, consultar a las mujeres y a los hombres, a las personas mayores, y a los niños y niñas también...

—¡Uf...! —respondió Lorito—, ¡eso es mucho trabajo!

—Puede que lo sea —añadió Café—, pero si Yesenia y Diego

quieren hacer grandes cosas por Betania y los asháninkas, tendrán que esforzarse mucho. Lo importante es que no discutáis entre vosotros—dijo Café guiñando un ojo a Diego y dándole la mano a Yesenia.

—Ahora sí que estoy perdido —dijo Lorito— ¡Necesito un plátano maduro que de tanto pensar me estoy debilitando!

Yesenia y Diego se rieron. Ya estaban empezando a sentirse mejor.

—Y ahora —dijo Café— cantemos nuestra canción. ¡Nos merecemos un buen baño!

¡Viva el alboroto!
Chapuzón y cocos.
Viva el agua fresca
de esta selva nuestra.

Vivan los amigos,
el sol y la lluvia,
yo, el mono Café
Lorito y ¡usted!

¡¡¡Al agua!!!!



Al caer la tarde, volvieron a sus casas por el camino de la cascada, al lado del río. Juntos y sonrientes, pensando en un futuro grande, ancho y muy profundo para todos sus deseos.

fin



¿UN PUENTE O UN ÁRBOL?

(A partir de 6 años)

A. Recuerda

- ¿Quiénes son los asháninkas y dónde viven? ¿Qué significa asháninka? ¿Qué significa naro asháninka?
- ¿En ese lugar, en qué idioma se educa a los niños y niñas en la escuela?
- ¿Cómo se llaman los personajes de este cuento?
- ¿Con qué pregunta empieza esta historia? *¿Y tú qué quieres ser de mayor?*

B. Sentimientos de los personajes

- Preocupación
- Inquietud
- Deseo de no dañar el medioambiente
- Deseo de estudiar

C. Situación que aparece y comportamientos que observamos

- ¿Qué quiere Diego ser de mayor? : *Ingeniero civil. Voy a hacer un puente que vaya desde la punta de aquella montaña hasta el centro de nuestra comunidad. Así todos podemos ir y venir. Podremos ir a la ciudad. Podremos estudiar en la Universidad.*
- ¿Qué le dice Yesenia? *Un puente aquí no está permitido. Habría que quitar los árboles, los cultivos y la piscina. Si se construyera los autobuses que pasaran harían ruido y echarían humo. No es buena idea hacer un puente.*
- ¿Qué quiere se Yesenia cuando sea mayor? *Ingeniera forestal*
- ¿Qué comportamientos tuvieron? Yesenia y Diego se enfrentado y se fueron a casa muy mal y enfadados. Se sentían mal porque eran asháninkas y debían respetarse, además, eran amigos.
- ¿Qué sueño tuvo Yesenia? ¿Qué pesadilla tuvo Diego?
- ¿Qué plan hicieron Café y Lorito? *Convocaron a Yesenia y a Diego a una reunión. Lorito daría el turno de palabra.*
- ¿Qué ocurrió en la reunión? *Cada uno expuso lo que pensaba y dialogaron.*

D. El final de esta historia

-Hacer el puente es bueno pero habrá que ver cómo se hace el puente para que no haga daño a los árboles y así Yesenia podrá ir a la Universidad y Diego podrá seguir viniendo a la piscina.

E. Valores que se observan

- Amistad.
- Cuidado del medioambiente.
- Resolución de un conflicto, dialogando.

F. Mensaje final

Aprendemos a escucharnos y a resolver nuestras diferencias. Fomentamos el cuidado a nuestro entorno y el desarrollo



Concurso de astronautas

Maquino-la tenía "robotrofis", una enfermedad que les da a las robots por tanto bailar merengue, por lo que, antes de que le diera "aceititis" por recalentamiento, decidió hacer un viaje en su cohete para recuperarse y volver con todos los tornillos en su sitio y en condiciones.

Esta vez, Maquino-la quería llegar a la Luna, y para eso necesitaba tripulantes que la quisieran acompañar. Entonces, para elegir bien, decidió que lo mejor era hacer un concurso de astronautas, escribió una carta y la distribuyó por toda la ciudad.

La carta decía:

"Dominicanen. Bip.

Se convocan astronauten para viaje a Luna. Bibip.
Selección abierta a cualquiera que se presente. Bip.
Se valorará simpatía, flexibilidad y buena caligrafía.
Bi bip, bi bip.

Lugar de la cita: en la plaza principal de Elías Piña.
Bip.

Firmado: Maquino-La, Rbta."

Mabel, que era una niña que vivía con su abuela y su hermano Guillermo, encontró la carta debajo de la puerta, la leyó y decidió ocultarla para que nadie más en su casa la viera. Porque Mabel sabía que si Guillermo se enteraba, también querría apuntarse. Y su abuela, seguramente lo apoyaría a él porque era un niño y además era mayor. ¡Y estaba cansada de escuchar que todo lo que le gustaba era de niños y de mayores!

Y es que Mabel era muy aventurera y quería ser astronauta desde que nació, le fascinaban el cielo, las estrellas, la luna y, sobre todo, le volvían loca los botones. ¡Y en una nave espacial todo estaba lleno de botones! Así que, como estaba dispuesta a no perderse la oportunidad, guardó la carta en la mochila del cole y tomó la determinación de presentarse al concurso sin que nadie lo supiera.

Aquella mañana, en la plaza principal de Elías Piña, había cuatro aspirantes.

- una perrita con un bolso con la foto de Laika en el Sputnik,
- un ex-gusano de seda, calvo y con gafas, que venía del Japón,
- Y Alfredito Empollón, el niño de la otra calle que no se perdía ni una.
- Y Mabel.

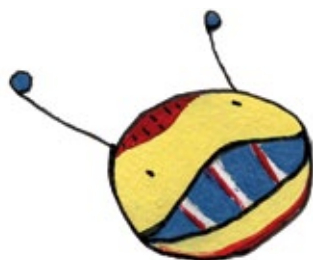
Cuando Maquino-la terminó



de entrevistarlos, quedó muy confundida. No podía decidirse por ninguno de los cuatro.

Decía: "cada uno es diferente".

Pensaba, "Y cada cual tiene algo que aportar".



La perrita sonreía de oreja a oreja y era simpática a rabiarse.

El gusano se arrastraba como ninguno y podía andar para arriba, para abajo, para adentro, para afuera y para donde hiciera falta y se quisiera.

Alfredito, pues, Alfredito tenía una letra que era una belleza para escribir el cuaderno de viajes.

Y Mabel..., Mabel, bueno, Mabel era ESPACIAL.

¿Cómo decidirse? Entonces, Maquino-la tuvo una idea: les pidió a los cuatro que apuntaran en una hoja porqué querían ser astronautas y acompañarla en el viaje a la luna.

Inmediatamente los cuatro se pusieron a escribir, aunque el sueño de astronauta duró bastante poco para la pequeña Mabel. Cuando estaba a una sola palabra del final de su escrito, se presentaron en la plaza su abuela y su hermano Guillermo con un enfado más grande que muy grande. Llevaban toda la mañana buscándola desesperados y estaban súper-hiper-REQUETE preocupados.

Y por muchas disculpas que pidiera la niña a su abuela, y por mucho que le jurara que nunca más volvería a irse sin decirle adónde, y que nunca más le ocultaría nada, la abuela le dijo que estaba bien y que la disculpaba pero que el concurso de astronauta, para Mabel, se terminaba allí.



Por la tarde, Mabel estuvo dibujando cohetes y estrellas para decorar su habitación. Ya no podría cumplir su sueño, tal vez nunca podría... Y mientras se imaginaba con quien iría Maquino-la en el cohete a la Luna, sonó el timbre y se escuchó un Bibip.

-Hola Mabel, Bibip.

-¡Maquino-la!, ¿qué haces aquí? -se sorprendió Mabel

-Has sido seleccionada para acompañarme en la nave, Bi ri bi bip, bi bíiip -anunció la robota.

-¿Quéééé? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo?

Pero si yo no pude entregarte el escrito

-dijo Mabel confundida por la noticia.

-Bip. Lo recogieron tus compañeros y me lo entregaron. Bip.

-Pero yo no tengo buena letra, como Alfredito.

-Eso no es problema, Bibip.

-Pero, pero... tampoco me puedo mover como el gusano -agregó Mabel.

-Ya verás cómo puedes, Bibip.



—¡Y mucho menos estar todo el día sonriendo para la foto satelital como la perrita!

—Bip, bip..., bip, bip..., pero tú quieres ser astronauta, Mabel, y eso es lo más importante. Eso es lo que te hace "ESPACIAL".

—¿Cómo que espacial? Yo soy una niña —agregó Mabel confundida.

—Eso, espacial, que tienes cosas que los demás no tienen, que tienes ilusión, te gusta el espacio y eres aventurera..., por eso eres una niña espacial. Bip. Bip.

—¿No querrás decir ESPECIAL? —corrigió Mabel.

—Sí, eso, espacial, así que te vienes a la luna en el cohete. ¿Quieres? Bip.

—¡Claro! ¡Es mi sueño, Maquino-la, acompañarte a la luna!

Mabel se abrazó a Maquino-la que crujió como una lata vacía. Ahora la robota tenía que convencer a la abuela de Mabel y a su hermano para que la dejaran hacer el viaje. Pero no tuvo necesidad porque su abuela, que había estado presente en la conversación entre las dos, se dio cuenta de que Mabel tenía un sueño y que no era tan difícil cumplirlo.

Entonces, dijo:

—¿Y no podemos ir nosotros también? Yo puedo tomar nota —agregó la señora.

—Y yo puedo cocinar sancocho —agregó Guillermo.

—Bip, bip, ¡cuánto entusiasmo! El puesto de escritor ya está cubierto, porque lo que no le dije a Mabel es que vamos todos. Bip. Cada uno aporta lo suyo y entre todos nos complementamos. Por un lado, buena letra. Por otro, flexibilidad. También simpatía y, claro que sí, mucha ilusión... Y, ahora que lo pienso, cocinero no hay. Así que Guillermo puede ser el cocinero.

—¿Y la abuela? —preguntó Mabel.

—Pues la señora abuela nos viene más que muy bien: ella nos puede contar un cuento cada noche, hacernos mimos si nos ponemos malos y darnos trocitos de fruta cortadita... Bibiiiiiip.

—¡Sí! —dijo Mabel llena de alegría—, ¡eso sí que mola!

Tras unas cuantas reformas en la nave para que cupieran todos, la tripulación al completo salió para el espacio desde la plaza principal de Elías Piña. Y ese día, en Santo Domingo, fue un día muy ESPACIAL. BIP BIP BIP.



fin



CONCURSO DE ASTRONAUTA

(A partir de 6 años)

A. Recuerda

- Recuerda el nombre de los personajes de este cuento:

- La protagonista es una niña ¿cómo se llama?
- ¿Cómo se llama su hermano?
- ¿Quién cuida a este niño y a esta niña?
- Otro protagonista del cuento es una máquina, una robota, ¿y se llama?

- Hay un concurso, ¿Quién lo propone? ¿De qué se trata? ¿Quiénes se presentan a este concurso? Doy una pista: se presentan dos animalitos, una niña y un niño.

- La robota, Maquino-la, les hizo una entrevista a cada uno de los concursantes y quedó muy sorprendida. Entonces pronunció dos frases que son el mensaje fundamental de este cuento. ¿Quién lo recuerda? (*"Cada uno es diferente". "Y cada cual tiene algo que aportar"*)

B. Sentimientos de los personajes

Los personajes de este cuento, expresan sus sentimientos y sus miedos;

- ¿Qué quiere ser Mabel?
- ¿Por qué esconde la carta del concurso?
- ¿Por qué Mabel no pudo terminar el escrito que le había pedido Maquino-la diciendo por qué quería ser astronauta?

C. Comportamientos que observamos

Cuando se va Mabel, sin entregar el escrito, ¿qué hacen sus compañeros concursantes?

D. El final de esta historia

¿Quiénes irán en la nave, a la luna? ¿Qué hará cada cual en ese viaje?

E. Valores que se observan

- Compañerismo.
- Amistad.
- Colaboración.
- Quién desea mucho una cosa, y pone los medios, lo consigue.

E. Mensaje final

¡Cada quien aporta lo que tiene y así nos complementamos!



La receta disparate

Santiago y Carlyne iban de la escuela al mercado. Allí trabajaban para la Sra. Canina Delperro, una mujer muy importante que tenía la peluquería de gatos **Marramamiau**. Allí, todos los días Carlyne cepillaba y peinaba a los gatitos, y Santiago hacía recados, recogía, limpiaba y lo que hiciera falta.

Pero ese día no era un día cualquiera, sobre todo para la pequeña Carlyne que estaba de muy mal genio. Había tenido un día **uf..., uf..., uf...** Es decir: un muy mal día. La escuela, el trabajo, las tareas, andar, hacer, deshacer, todo le molestaba: estaba cansada y aburrida de hacer siempre lo mismo.

Y para colmo de “ufs”, cuando llegaron al mercado, ya estaba la Sra. Minino esperando a Carlyne para que peinara a su gatito.

—Uf... —dijo Carlyne—, ya está Minino esperándome.

Y sin nada de ganas y con enfado, empezó a peinarlo.

—¡Pero Carolyne! —gritó la Sra. Canina Delperro—, ¡cuidado con ese gatito, que lo vas a dejar sin cabeza!

Y al rato...

—Carolyne, ¡ten cuidado con Minino!
Despacio, péinalo despacio.

Y al rato...

—¡iiiCarolyne!!!, ¡deja ahora mismo a Minino!,
¿no ves que te ha puesto cara de asesino?



Pero para cuando la Sra. Delperro terminó de decir “¡asesinooooo!”, Minino, que se había cansado de los tirones de pelo, le había lanzado un manotazo al aire, del manotazo se había quedado enganchado del jersey de Carolyne y ahora, con un enfado similar al de la niña, se retorció como un resorte.

A la Sra. Delperro no le quedó más alternativa que intervenir, desenganchar al gato del jersey de Carolyne, aguantar unos cuantos arañazos, consolar a la dueña que no dejaba de llorar por su Minino, y por si todo esto fuera poco, regalarles un peinado gratis para otro día.

Cuando el gato y su dueña salieron de la peluquería **Marramamiau**, la Sra. Canina Delperro miró severamente a Carolyne y le pidió explicaciones por lo ocurrido. Y Carolyne, que a estas alturas tenía un enfado monumental, no pudo decir más que:

—¡Quiero irme a casa! —y se puso a llorar.

Al verla tan angustiada, Canina Delperro le pidió a Carolyne que se calmara y que ya mañana se hablaría

de lo que había ocurrido con Minino. Les dijo a los dos que se fueran antes a casa y que se llevaran la bolsa de basura al vertedero.

Los niños ahora estaban preocupados: ¿y si Canina Delperro les decía que no volvieran más al trabajo? ¿Y si tenían que buscarse otra cosa porque se había disgustado mucho con ellos?

Carolynne arrastraba la bolsa por el suelo, se sentía culpable. Santiago estaba molesto por el comportamiento de Carolynne.

—Ya vale, Carolynne —dijo Santiago y se sentó en el bordillo—. Yo también estoy muy cansado: la escuela, el trabajo, tu enfado, el disgusto de la Sra. Delperro. Yo ahora no voy a ir hasta el vertedero, así que tira la bolsa aquí mismo, en el cubo.

—Pero primero tenemos que ver qué hay dentro, no podemos tirarla en cualquier lado —agregó la niña con tristeza y se puso a revisar.

Al abrirla, vio dos botecitos de cristal. En uno de ellos decía: "Crema de labios, sabor cacao". Y en el otro: "esencia natural de melón".

—Uf..., crema de cacao y esencia de melón —dijo Carolynne—. Esto lo llevamos a casa, para algo nos puede servir, y ahora, hay que ver que hay dentro de este otro saco grande...

Carolynne leyó:

—Dice "harina de maíz para pastelería".

—Sí, es verdad—agregó Santiago—, la trajeron equivocada esta mañana, era para una panadería pero se la regalaron a la Sra. Canina y ella dijo que no hacía tartas...

—¡HARINA DE MAIZ PARA PASTELERÍA! —gritó Carlyne con entusiasmo.

—¿Y ahora que bicho te ha picado? —preguntó Santiago, mirando a su amiga desde el bordillo.

—Tengo una idea genial, amigo —dijo Carlyne—. Con esta harina, haremos una tarta para la Sra. Canina Delperro.

—¡No está mal! —se entusiasmó Santiago.

—Y entonces mañana se la traemos de regalo, así se le pasa el enfado.

Los dos amigos se miraron con complicidad. El plan era muy bueno. Así que, se pusieron en marcha. ¡Manos a la obra!

—¿Tu madre está donde siempre, verdad Santiago? —preguntó Carlyne.

—Sí, sí, sigue allí—agregó Santiago—, todavía le queda un tiempo antes de salir.

—Y ella se sabe muchas recetas, ¿verdad? —preguntó Carlyne con los ojos brillantes y entusiasmados.

—¡Muuuuuchas! —respondió Santiago.

—Y la podemos llamar por teléfono, ¿no? —preguntó Carlyne sonriente.

-A mi madre le encanta que la llame por teléfono, y a esta hora se puede poner sin problemas...

-¡vamos! -dijeron los niños a coro y, llevando la bolsa entre los dos, caminaron muy veloces hasta la casa de Santiago.

Al llegar, inmediatamente marcaron el número de la prisión y se comunicaron con Lilí, la madre de Santiago. Le contaron una parte de lo que había ocurrido y los planes que tenían. Ella, muy contenta, les dijo que por supuesto que los ayudaba con la receta. Porque lo que le dijeron fue que tenían un saco de harina y muchas ganas de hacer una tarta, pero ni mencionaron lo del Minino

asesino y mucho menos lo del enfado de la Sra. Delperro. ¡Para que preocuparla con el plan tan interesante que tenían en mente!

-¿Cómo no?! -Se entusiasmó Lilí al otro lado de la línea- ¡Es un planazo! Solo tenemos que organizarnos.

-¡Sí! -dijeron los niños felices.

-Nosotros estaremos muy atentos y haremos las cosas que nos digas, mami -agregó Santiago.



—¿Estáis listos? —preguntó Lilí.

—Síiiii —contestó Santiago.

—Entonces, va —indicó Lilí—. ¡Huevos!

—Huevos —repitió Santiago con el teléfono en la oreja.

—Huevos, ¿cuántos huevos? —preguntó Carolyne

—¿Cuántos huevos? —repitió Santiago a su madre.

—Treeees —indicó Lilí.

—Seeeis —repitió Santiago.

—¿Seis? —preguntó Carolyne.

—No treeesss —enfaticó Lilí desde el otro lado.

—Diez —dijo Santiago a Carolyne apartando el teléfono de la boca para no liar a Lilí.

—Vale —contestó Carolyne en voz baja—, pero solo tenemos 7.

—Bueno —indicó Santiago—, bátelos todos en ese bol y le agregamos leche.

—¿Ya está? —Preguntó Lilí— Ahora va la harina. ¿Me oyes bien, hijito?

—Sí, sí, perfectamente, mami. ¿Cuánto? ¿Cuánto de harina? —preguntó Santiago.

—Una taza —respondió Lilí—, ¿me oyes bien, hijo? Hay como un pitido...

—Sí, sí, claro, mamá, para la masa —dijo Santiago.

—¿Cuánto? —quiso saber Carolyne.

—250 GRAMOS es una taza —explicó Lilí.

—Ok, mami —dijo Santiago a su madre.

Y dirigiéndose a Carolyne, en voz baja:

—Dice mi madre que son 250 GRANOS para la masa, ¡pero ahora no vamos a contarlos! Calculemos más o menos.

—¿Y cuánto serán 250 GRANOS para la masa? —preguntó Carolyne con el saco de harina abierto.

—Pues, un poco, yo que sé, 250 GRANOS son muchos GRANOS. Más o menos la mitad de eso...

—Está bien —y Carolyne echó la mitad del saco que tenía 3 kilos.

—Chicos, ¿qué hacéis? —dijo Lilí—tenemos que darnos prisa, yo no puedo estar mucho tiempo en el teléfono.

—Entonces sigamos, mami —dijo Santiago.

—Vale, ahora el azúcar—indicó Lilí—, una taza, pero una taza de café.

—Y no vamos a poner la taza sola

—se rió Santiago.

—¿Qué dices? —preguntó Lilí.

—Nada mami, tonterías.

Y Santiago buscó la cafetera,
sirvió una taza y la echó en la mezcla.

—Y ahora 1 yogur —dijo Lilí.

—¿Un yogur? ¡Yo quiero un yogur para comer ahora! —dijo
Carolyne.

—¿Qué dice Carolyne, Santiago?, que quiere un yogur...—se
preocupó Lilí—, ¿estáis comiendo bien, no?

—Eh..., no, mami, dice que se acaba de comer un yogur...

—aclaró Santiago mientras le hacía gestos a Carolyne
para que cerrara la boca—y entonces, justo ahora, ya no
queda...

—Pues entonces, nata—dijo Lilí.

—¿Cuál nata? —preguntó Carolyne.

—Pues nata—indicó la madre— la nata es esa cremita
blanca que...

Entonces los niños se miraron, y sin decir nada, se
comunicaron. A Santiago le brillaban los ojitos, pero sin
hacer mucha bulla para que Lilí no se preocupara porque
no había casi nada en el frigorífico, vaciaron el botecito
de cristal de la crema de labios sabor caco con el resto
de los ingredientes. Total, las cosas que se vendían en la
peluquería **Marramamia** eran productos naturales.

—Y un poco de mantequilla —agregó Lilí— ¿me estáis
siguiendo?

-No hay mantequilla -respondió Carolyne en voz baja a Santiago.

-¿Qué pasa con la mantequilla? -quiso saber Lilí.

-Nada mami, creemos que justo no queda, o es que no la encontramos...

-Pues entonces aceite, Santiago, eso no es problema-dijo su madre desde el otro lado.

-Dice mi madre que aceite, Carolyne -susurró Santiago a Carolyne.

Carolyne volvió a mirar a Santiago con complicidad y en voz baja le dijo:

-Queda muy poco.

-Guárdalo para la cena, amiga -dijo Santiago.

Y dando un rodeo por la cocina, localizó el vinagre.

-Toma -le dijo a Carolyne-. Siempre que va aceite, también va vinagre, ¿no?

-Pues sí -respondió Carolyne-y vació la botella de vinagre en la masa.

-Y por último -dijo Lilí- la ralladura de un limón.

-Ok -contestó Santiago.



Y se lo dijo a Carolyne y los dos se volvieron a reír porque se acordaron de la esencia de melón y vaciaron el botecito en un santiamén.

Ya tenían todo lo que necesitaban, así que hicieron la masa, la pusieron en el molde y siguiendo los consejos de Lili, miraron que se cocinara bien.

Entretanto, ya se había hecho de noche. Mañana debían ir al colegio, al trabajo. ¡Y también tenían que arreglar las cosas con Canina Delperro! Tal vez si le llevaban un trozo de tarta, tal vez, la Sra. Delperro se pusiera contenta y perdonara a Carolyne. Entonces, decidieron que se lo comerían allí, en el puesto, con los clientes y con la Sra. Canina.

—¡Qué gusto de pastel de frutos!

¡Delicioso! Pura fantasía, tiene sabor a fresas, no no, a caramelos, ¡a chicles!, eso, eso, ¡a chuches! —Canina Delperro no dejaba de comer y a cada mordisco le encontraba un sabor más original a la tarta.

En medio de la situación, mientras Canina saboreaba la tarta y los niños se alegraban porque veían que las cosas se iban poniendo en su sitio, apareció la Sra. Minino con el gato asesino.

—Mira, Canina —le dijo a la Sra. Delperro—, mira lo que parece Minino—, un payaso. Minino no puede salir a la calle hecho un payaso a medio peinar. Tiene media cara sí, media cara no, una pierna sí, la otra no... Así no puede salir a ningún sitio, Canina.

-Es verdad -dijo Canina-, pero no te preocupes, iyo lo voy a arreglar!, iverás lo mono que lo dejó!

Pero cuando Canina quiso agarrar a Minino para peinarlo, el gatito ya se había abalanzado sobre la tarta. Y con tanta mala suerte, que la tarta se había resbalado de la bandeja. Y de la bandeja cayó directamente en la mesa de los botecitos de cristal, y de allí la rescató Santiago que, nervioso, y para que el Minino no se metiera entre los botecitos, lanzó la tarta al aire y sin querer, se la tiró en la cara a Carolyne, y izassss!



Minino se lanzó en plancha sobre Carolyne, y de un plisplás, se comió el trozo que quedaba. Cuando tragó, el gato miró a todos a su alrededor: a Canina, a Santiago y a su dueña, la Sra. Minino. Por último a Carolyne. Carolyne temblaba de miedo, pero Minino hizo: "Mamiau..., mamiau" con mucha suavidad y le pasó la lengua por la frente, la barbilla y los mofletes, se acomodó como un ovillo, y plácidamente, se durmió en brazos de la niña.

La Sra. Minino, al ver que su gato estaba tranquilo y feliz, dijo que Carolyne sabía tratar bien a los gatos y que un mal día lo tenía cualquiera. Pero igualmente, abrió la cartera y les dio unas monedas de regalo a los niños por la comida de Minino. Y con esas monedas..., con esas monedas... Santiago miró a Carolyne, Carolyne miró a Santiago y sin decirse nada se entendieron. ¡Eso era la verdadera amistad!

fin



LA RECETA DISPARATE

(A partir de 8 años)

A. Recuerda

- ¿Cómo se llaman nuestros protagonistas?
- Iban de la escuela al mercado. ¿En qué establecimiento trabajaban? ¿Qué hacían?

B. Sentimientos y miedos de los personajes

- Carlyne estaba muy cansada ¿sabes por qué?
- Carlyne se enfadó muchísimo ¿qué le ocurrió? ¿qué hizo?
- También Santiago estaba cansado y molesto ¿por qué?
- Los dos estaban preocupados y tenían miedo, se trata del trabajo ¿quién recuerda por qué están preocupados y tenían miedo?

C. Comportamientos que observamos

- Abrieron la bolsa de basura, antes de arrojarla en el cubo ¿y qué vieron en el saco grande? Tenía un letrero, es importante para nuestra historia, ¿alguien lo recuerda? (*Harina de maíz para pastelería*)
- Y surgió la idea genial, un plan de trabajo, con un objetivo, y... manos a la obra. ¿Qué se les ocurrió, qué pretendían hacer y con qué finalidad?
- Necesitaban ayuda. ¿Quién les ayudó en esta tarea?
- ¿Desde dónde recibieron la ayuda a través del teléfono?
- Recordar algunas dificultades que tuvieron en la "receta disparate".

D. El final de esta historia

- Llevaron el pastel a la peluquería de gatos, les supo a gloria y quedaron muy contentos.
- Nuestros protagonistas acudían cada mañana a la escuela, trabajaban en el establecimiento de peluquería de gatos, hacían en casa los deberes, y mantenían una entrañable amistad.

E. Valores que se observan

- Esfuerzo; hay que compatibilizar el trabajo en la escuela y el trabajo en la peluquería.
- Amistad y compañerismo; los protagonistas se apoyan, se ayudan, se contagian entusiasmo.
- Observan la utilidad que pueden tener las cosas y aprovechan los recursos.

F. Mensaje final

CUALQUIER CONTRARIEDAD PODEMOS SUPERARLA. ¡CON ÁNIMO Y CON LA AYUDA DE LOS AMIGOS Y AMIGAS!



P.E.E.: Plan de Emergencia Empalagosa

Carolyne tiene los ojos como dos almendras, la cara color canela y sonríe con dientes de arroz con leche. Vive en Patio Bonito, un barrio de Bogotá donde casi todas las niñas y los niños van a la escuela y también trabajan.

En el trabajo no se lo pasan mal, pero donde realmente Carolyne se ríe con risa de arroz con leche es en la escuela. Y sobre todo con su amigo Santiago, ¡con él se entiende de maravilla! Allí juegan, se divierten, aprenden cosas y además hacen actividades. Estos días, la clase entera está revolucionada porque irán de excursión al famoso Pozo de los Deseos.

El Pozo es un **agujero mágico** que está en la punta del cerro Monserrate. Se sube andando, y una vez allí, se tira el deseo escrito en un papel ¡Y los deseos se cumplen! Pero Carolyne está triste, no le entusiasma la idea. Dice que se siente cansada, que no tiene ganas de hacer cosas y no le apetece subir. Y es que desde hace unos días, no deja de pensar en...

"Almendras crujientes,
dulces y más dulces.
Y un bizcocho suave
blando y esponjoso.
Mucha nata espesa,
muy blanca y muy fresca."



Eso es lo que ella realmente quiere. Será porque en su casa no hay pasteles, sino aguapanela (*) calentita y pan. Y aunque con eso su madre y ella están bien, la niña de los ojos como almendras y la cara color canela desea un pastel.

—¿Carolynne, ya has preparado tu deseo? —le preguntó Santiago.

—No, ¿para qué? El Pozo no me dará mi deseo —respondió Carolynne.

—¿Y qué quieres pedir? —quiso saber su amigo.

—Santiago, lo que yo quiero es un pastel gigante, con nata y muchas almendras pegadas alrededor—y sintió vergüenza por lo que había confesado—, eso quiero. ¿Y tú crees que el Pozo me dará eso?

—Si ése es tu deseo... —le dijo Santiago con cariño—, escríbelo en un papel, ¡pero con mucha ilusión! Si cierras los ojos y lo piensas bien fuerte, seguro que se te cumplirá. ¡El Pozo de Los Deseos es mágico!

Carolynne se puso a escribir la descripción del pastel que quería en una hoja en blanco. Escribía y borraba, escribía y borraba. Y según pasaban el tiempo y los renglones, el pastel se hacía grande muy grande, luego

pequeño pequeñísimo, más tarde ancho, ¡también alto! y cada vez más dulce.

Finalmente, acabó rodeada de papelitos arrugados. Y entonces, volvió a empezar: buscó una hoja nueva y, con esmero, escribió su deseo con letra clara y bonita. Luego lo cerró y lo guardó en su bolso.

Y al día siguiente, cuando subieron al cerro y llegaron al Pozo, Carolyne lo tiró dentro y se quedó un rato pensando... "y si realmente se me cumple..., y si se cumple mi deseo..., sería bonito".

Santiago, que sabía lo que su amiga deseaba y la había notado muy triste, había pensado que el Pozo, con tantos deseos y de tanta gente, seguramente se tomaría su tiempo para complacer a Carolyne. Y entonces, como era listo y también muy bueno, pidió ayuda a sus compis de clase y entre todos elaboraron un P.E.E., o lo que es lo mismo, un Plan de Emergencia Empalagosa.

Al día siguiente, cuando regresaban a sus casas cansados después de la excursión, Carolyne notó que Santiago se saltaba su portal y seguía caminando junto a ella.

—¿Y tú adónde vas? ¿Hoy no te quedas en tu casa?

—Mmmmm... —Santiago se hizo el misterioso—, pues..., pues no.

—¿Y adónde vas? ¿No te has cansado? ¿no tienes hambre?

—Sí, la verdad es que voy cansado y con hambre, por eso voy a tu casa, tu madre me ha invitado a merendar.

—¿A mi casa? —se extrañó Carlyne— ¿a merendar a mi casa?

—Sí, sí, a merendar a tu casa.

—Pero en casa solo hay aguapanela, Santiago... —dijo Carlyne.

—Sí, sí —dijo Santiago —aguapanela, aguapanela.

—Y mi madre seguro que está acostada —agregó Carlyne.

—Sí, sí, acostada, acostada —repitió Santiago.

—¡Qué raro estás!, ¿no? —dijo Carlyne sorprendida.

Santiago miró al frente y, para no descubrirse, se puso a silbar una salsa.

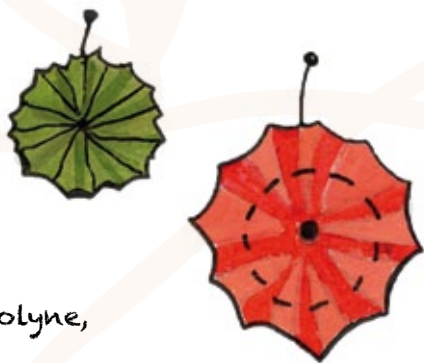
—Pero bueno, si tú quieres —agregó Carlyne—, ya sabes lo que hay.

Al llegar al portal de Carlyne, se escuchaba música.

—¿Y eso? —dijo la niña—, ¡qué raro!, hace mucho que mi mami no escucha este disco.

Y cuando entró, ¡qué sorpresa!, Carlyne no podía creer lo que estaba viendo.

¡Todos sus amigos y amigas estaban allí!, y su madre, en camión, revoloteaba al ritmo de la salsa, lentamente, pero con alegría, entre los niños.



Además, la casa estaba decorada: había flores de papel, globos de colores y un mantel con dibujitos. ¡Y de fondo, la salsa! ¡Y su madre bailoteando! ¡Qué maravillosa tarde!

Pero no todo era tan fantástico, aún faltaba algo, y es que encima de la mesa no había nada. Carlyne miró para un lado y para otro, y cuando con incomodidad se preparaba para decirles a sus compis que no había nada más que aguapanela para compartir, de repente...

Todos abrieron las mochilas. De allí empezaron a salir bollos, galletas, ¡un trozo de chocolate!, pan, queso, arepas (**), pizza, zumos, chicles, chuches, bombones, helados... ¡había de todo!

Mientras Carlyne elegía entre un bollo y un bombón-galleta rellena, Santiago sacó un paquete y con cariño, le dijo:

-Toma, Carlyne, para ti.

La niña lo tocó. El papel era crujiente como una galleta y estaba tibio como la corteza del pan cuando sale del horno. Con mucho cuidado, Carlyne le quitó el envoltorio. De arriba abajo, era un cono de nata, decorado con miles de almendras alrededor sobre un bizcocho tostadito.





"Almendras crujientes,
dulces y más dulces.
Y un bizcocho suave
blando y esponjoso.
Mucha nata espesa,
muy blanca y muy fresca."

Carolyne le dio un mordisco y su cara color canela se quedó salpicada de azúcar. Santiago le dijo:

—¿Has visto cómo se cumplen los deseos que se piden al Pozo?

—No, porque yo no he pedido este deseo —contestó Carolyne.

¿No? ¿Y qué has pedido? —preguntó Santiago confundido.

—He pedido que mi mamá se cure pronto.

—Bueno —dijo Santiago—, tal vez al Pozo no le importe cumplirte los dos deseos...

Carolyne volvió a sonreír con su sonrisa de arroz con leche. Porque, con o sin pastel, ella siempre sonreía así.

fin



PLAN DE EMERGENCIA EMPALAGOSA. P.E.E.

(A partir de 6 años)

A. Recuerda

- ¿Dónde ocurre esta historia: en qué país, en qué ciudad, en qué barrio?
 - ¿Cómo se llaman los personajes?
 - ¿Sabes que en algunos lugares hay muchos niños y niñas que trabajan y que van a la escuela?
- Los personajes de este cuento van a la escuela y también trabajan para ayudar a sus familias.

B. Sentimientos de los personajes

- Alegría. *Carolyne en el trabajo no se lo pasa mal. En la escuela, se ríe.*
- Tristeza. *Caroline está triste y dice que no le apetece subir al Pozo de los deseos.*

C. Comportamientos que observamos

- ¿Por qué todos los niños y niñas de la clase están muy contentos y nerviosos? *Porque van a hacer una excursión: van a ir al Pozo de los Deseos.*
 - ¿Quién recuerda que es el Pozo de los Deseos y dónde está? ¿Qué hacen los niños y las niñas cuando llegan a este Pozo?
 - ¿Por qué Carolyne no quiere subir la Pozo? *Porque piensa que el Pozo no le dará su deseo.*
- ¿Qué es lo que realmente desea Carolyne? *Un pastel gigante, con nata y muchas almendras pegadas.* En su casa solo se come pan con aguapanela (agua hervida a la que se echa una especie de azúcar).
- ¿Quién le animó en ese momento? Su amigo Santiago que le dijo: *Escribe ese deseo en un papel, con mucha ilusión.* Si lo deseas con mucha fuerza, seguro que lo consigues.
 - ¿Qué hizo Carolyne? *Escribió su deseo en el papel, subió al Pozo de los Deseos y tiró dentro el papel que había escrito.* Y pensó: *si se cumpliera mi deseo sería bonito.*

D. El final de esta historia

- ¿Qué hizo Santiago? *Pidió ayuda a todos las compañeras y compañeros de clase y elaboraron un **Plan de Emergencia Empalagosa.** Le harían a Carolyne una fiesta sorpresa.*
- ¿Qué llevaron a la fiesta? *Cada uno llevó bollos, chocolates, pizza, zumos, chuches, bombones, helados. Santiago llevó el pastel tan deseado.*
- ¿Y su madre, qué hizo? *Estaba muy contenta, adornó la casa y bailó con todos los niños y niñas. Nadie se dio cuenta que estaba enferma.*
- ¿Cuál fue el deseo que escribió Carolyne en el papel? *He pedido que mi mama se cure pronto.*

E. Valores que se observan

- Amistad: Carolyne y Santiago se entienden de maravilla.
- Compañerismo: Todos los niños y niñas acudieron a la fiesta sorpresa.
- Amor de Carolyne a su mamá y de su mamá a Carolyne.

F. Mensaje final

EL VALOR DE LA AMISTAD Y EL COMPARTIR.

La Pepita. Sra. Mezquita



Piñatero y yo

Si se trabaja en el reciclaje y llueve, el día está perdido. Por eso, esa mañana fuimos a **La Pepita** de Bogotá, el bar más dulce de Patio Bonito, a practicar la afición preferida de mi tío Ramón: hablar, hablar y hablar.

Al bar solo entramos mi tío Ramón y yo, porque Piñatero tiene la entrada expresamente prohibida por su dueña legítima, La Sra. Arequipe. Y es que Piñatero, por mucho que mi tío Ramón se empeñe en decir que es casi humano, es un caballo.

Entonces, cada vez que vamos a **La Pepita** porque está lloviendo y no podemos salir a trabajar, Piñatero se queda esperando en la calle. Para que no se ponga nervioso ni se aburra, mi tío le pone la radio en la oreja con cumbias y vallenatos. Después, le da un cuadradito de azúcar que nunca sé bien de dónde saca, pero que siempre lleva en el bolsillo del pantalón. O una ruedita de plátano. O un trozo de mango biche. Entonces Piñatero se deshace en sonrisas y golpea sus patas sobre el asfalto. **Toc, toc, toc, toc...**

Fue una mañana, hace ya varios años, mi tío Ramón, cansado de buscar trabajo y triste porque mi mamá se había enfermado, precisamente allí, en **La**

Pepita, se enteró de que se vendía un caballo joven y guapo. No se lo pensó mucho y con la ayuda de la Sra. Arequipe, lo compró a plazos.

Lo llamó Piñatero, porque es un nombre que junta sus dos pasiones: la historia del burro Platero y la piña colombiana. Piñatero es su Platero. Es bueno de bondad y noble sin saberlo. Porque mi tío dice que sí, que tiene "pedigrí", aunque todavía nadie lo haya estudiado. Y con esto, todos en La Pepita nos reímos a carcajadas, porque la palabra pedigrí es mágica y hace cosquillas.

De tanta risa, a mi tío se le ponen los mofletes como dos ciruelas rojas y la mirada como una hucha con dos rajitas. Bueno, una de sus miradas de hucha, porque tiene varias. La de los mofletes como ciruelas rojas y nariz arrugada es la mirada de hucha de "tipo 1", de la risa.

Desde ese día, que yo tenía 6 años y Piñatero llegó a nuestras vidas, estamos todos juntos: mamá, su hermano y como consecuencia mi tío Ramón, Piñatero y yo. Esa es nuestra familia. Ahora ya tengo 8 para 9 y hacemos prácticamente las mismas cosas.

Cuando hay sol y está bueno, salimos a pasear. Mamá no puede andar bien, pero en el carro va sentada y escuchando la radio de Piñatero. ¡Vamos tan a gusto que parece que no estamos trabajando!

De su familia y de su caballo Piñatero es de lo que mi tío Ramón está más orgulloso en la vida. Eso es lo que dice siempre. Mamá y yo, porque somos de

su sangre, de Piñatero porque se ríe con el morro a 180 grados y tiene 4 patas largas que le llegan hasta el suelo. Éstas suman dos pasiones, aunque a mi tío le contamos 4. En orden de importancia: mamá y yo somos la 1, Piñatero la 2, Platero la 3 y la piña la 4. Porque, eso sí, en casa no hay dinero, ni lujos, pero pasiones hay de sobra.

Cuando me preguntan por mis pasiones, yo me hago el interesante y respondo sin ganas:

-Hacer cometas, verlas volar y ahí me quedo...

Y entonces otra vez. Es empezar y siempre llegar a lo mismo: de las pasiones pasamos a las historias, de las historias pasamos a los libros, de los libros pasamos directamente al colegio y...

Yo les digo que no puedo trabajar e ir al colegio.

Y ellos me dicen que sí.

Y yo que no.

Y ellos que sí;

Y que en Patio Bonito hay muchos niños que trabajan y van al colegio.

Y yo que no.

Y ellos que sí.

Y de repente, ¡zas! Mi tío me lanza la mirada de hucha de "tipo 2", de la colleja.



La mirada de hucha de tipo 2 se lanza de un vistazo, no se siente en la piel, pero no veas lo que

duele. Y con este tema mi tío se pone muy mucho de tipo 2.

Pero esa mañana que llovía, mi tío, cosa rara, estaba muy callado en La Pepita. Solo, con el zumo de piña en la mano y el ojo puesto en Piñatero. Yo me acerqué, lo miré con detenimiento y, tras seguir unas cuantas pistas, le dije:

—Ya parará la lluvia, tío. No te preocupes. Seguro que mañana recolectamos el doble.

—No es la lluvia, Edison. La lluvia pasará —respondió mi tío.

—¿Y entonces? —le pregunté—, ¿por qué no quieres hablar, hablar y hablar como siempre?

Pero me respondió con un gesto de “tipo 3”, cejijunto, de aspecto preocupado. Y unos sesenta segundos más tarde, mi tío me lanzó una mirada de “tipo 4”: no más preguntas y te vas a casa que ya es hora.

Él llegó por la noche y nos dio la noticia: Piñatero estaba malito y si seguía así, no podría trabajar. Ahora, para no cansarlo, lo había dejado en el fondo de La Pepita, con la Sra. Arequipe.

Mi mamá, que es quien lleva la contabilidad de nuestra familia, revisó las cuentas y miró cuánto dinero había. No nos daba para pagar al especialista. Tampoco conocíamos a ningún veterinario para que nos echara una mano. Lo cierto era que teníamos un grave problema y no podíamos resolverlo.

Esa noche fue fea, larga y triste. ¿Quién cuidaría del pobre Piñatero? ¡Y tantos días sin trabajar...! Ni mi mamá, ni mi tío Ramón, ni yo, que lo que más nos gusta en la vida es hablar, dijimos nada.

Así pasaron varios días. La lluvia se había ido, pero Piñatero seguía malito. Algo tenía y nosotros no lográbamos dar con ello. Ahora tampoco quería comer y daba pequeñísimos pasitos nerviosos, como eléctricos, por el fondo de **La Pepita**.

Fue entonces cuando pensé que tenía que existir otra solución.

Pensé y pensé.

Medité por la noche, hice cálculos mentales por el día.

Y después de muchas horas de pensamiento, se me encendió el bombillo.



Aquella mañana, después del desayuno, me acerqué al tío Ramón y le pregunté:

—¿Y Platero?

—En la estantería —me contestó—. ¿Qué? ¿Por fin te vas a poner a estudiar?

—No, tío. Quiero saber si Platero no se enfermó nunca.

—¿Qué? —me preguntó con una mirada de hucha de "tipo 5": duda interesante.

—Digo que si Platero nunca se puso malo.

—Ahora que lo dices, Edison, ahora que lo dices..., pues sí, Platero se puso malo.

Buscó y rebuscó.

Leyó, releyó y se sonrió.

Acarició varias veces las páginas viejas y por fin dijo:

—Aquí, sí, sí, aquí en La Púa:



“...le he doblado la mano y le he mirado la ranilla roja.

Una púa larga y verde, de naranjo sano,
está clavada en ella como un redondo
puñalillo de esmeralda...”

—Vamos —le dije—, vamos, tío.

Y salimos disparados para La Pepita.

Ni la patrulla salvadora hubiera llegado antes. La Pepita no estaba lejos y nos consumimos el camino en un suspiro de nada. Mi tío Ramón, que ya le tengo advertido que está mayor, corría un poco y se agarraba el costado como los de La maratón. Yo, que tengo 8 años para 9, me tenía que aguantar porque parecía un potrillo desbocado.

—Espérame, Edison, espérame que tengo una tormenta en el pecho —me decía unos cuarenta pasos más atrás.

Cuando llegamos a La Pepita vimos a Piñatero

con cara de dolor. Tenía los dientes apretados y la patita derecha levantada, blanda. Rápidamente, nos pusimos manos a la obra. Aunque no teníamos nada más que nosotros mismos, yo me sentía fuerte y poderoso, ¡hecho todo un detective, con chubasquero, lupa y sombrero!.

—¡Menudo pedazo de clavo! —dijo mi tío con la cara, los ojos y el morro como un higo chumbo.



Efectivamente, era un señor clavo. ¡Pobre Piñatero!, se le había metido en la ranilla. ¡Cuánto dolor!

El plan fue ejecutado de forma impecable. Mi tío sostuvo la patita en el aire y yo, con mis dedos pequeños, sintiendo en mi corazón la misma tormenta que antes tenía mi tío, tiré con todas mis fuerzas.

¡Zaaaaaaaaaaaaaas!

El clavo salió. Era largo larguísimo larguísimo: el clavo más largo que nadie haya visto jamás. Piñatero se tambaleó y movió la cabeza en el aire con furia. Luego hizo: hiiiiiih y se le puso cara de "tipo 1": de la risa.

—Eso, eso —dijo mi tío Ramón con entusiasmo—, eso es.

¡Qué alegría teníamos todos! La Sra. Arequipe trajo un cubo y le pusimos la patita adentro. A Piñatero ya se lo notaba más tranquilo. Mi tío Ramón

le dio un cuadradito de azúcar y un trozo de mango biche naranja como el sol que se quebraba en el agua del barreño.

—¡Hurra por Piñatero, hip, hip, hurra! —gritamos en corro mi tío Ramón, La Sra. Arequipe y yo.

A Piñatero le dimos dos días de baja laboral, para que se recuperara bien. La herida era profunda y la zona estaba hinchada. Yo hice una exploración final y di por cerrado el caso.

Mamá se puso muy feliz por Piñatero, por mi tío Ramón, que no paraba de hablar, y por mí, porque era un gran detective como los que aparecen en los libros.

Y yo..., pues yo estaba muy contento. Y también muy preocupado. Me miraba en el espejo y podía ver la misma mirada de "tipo 3" con mezclas de "la 1". La he llamado de "tipo 6": de la responsabilidad. Y es que me había propuesto empezar el colegio esa misma semana. ¡Tenía que aprender a leer! El mundo estaba lleno de misterios y en Patio Bonito no podían desperdiciar un detective con auténtico PEDIGRÍ.

fin



PIÑATERO Y YO

(A partir de 8 años)

A. Recuerda

- ¿Dónde transcurre esta historia? ¿En qué país? ¿En qué ciudad? ¿En qué barrio?
- Muchos niños y niñas van a la escuela y también trabajan ¿Por qué razones tienen que trabajar?
- En esta historia hay una familia. ¿Quiénes componen esta familia?
- ¿Quién es Piñatero? ¿Cómo entro a formar parte protagonista de esta historia?
- ¿Por qué el nombre de Piñatero?
- La historia comienza en un bar. ¿Cómo se llama? ¿Quién es la dueña de este bar?

B. Sentimientos de los personajes

- Nos fijamos en el tío Ramón, el dueño de Piñatero;
 - Alegría. *“De tanta risa se le ponen los mofletes como dos ciruelas rojas”* (mirada de hucha tipo 1).
 - Orgullo. *“De su familia y de su caballo Piñatero es de lo que mi tío Ramón está más orgulloso en la vida”*.
 - Pasiones. *“Mi tío tiene cuatro pasiones: mamá y yo somos la 1; Piñatero la 2; Platero la 3; la pija la 4”*.
 - Enfado. *“Cuando se enfada mi tío me lanza la mirada de hucha de tipo 2, la de la colleja”*.
 - Preocupación. *“Piñatero estaba malito y si seguía así no podría trabajar”*.
- Nos fijamos en el protagonista que está narrando la historia (Edison);
 - Miedo: él piensa que *no puede trabajar e ir al colegio*.
 - Dolor. Ante la mirada tipo 2, la de la colleja, *“que no se siente en la piel, pero no veas lo que duele”*.
- Nos fijamos en la mamá
 - Alegría. *“mamá se puso muy feliz por Piñatero, por mí por mi tío Ramón”*.

C. Comportamientos que observamos

- *“Teníamos un grave problema y no sabíamos cómo resolverlo”* ¿Cuál era el problema?
- *“Después de muchas horas de pensamiento se me encendió la bombilla”* ¿Qué se le ocurrió a Edison?
- La solución estaba en un libro pero Edison no sabía leer y acudió a su tío. ¿De qué libro se trataba? ¿Quién es el autor de este libro?
- Describid las desventajas de no saber leer.

D. El final de esta historia

- Contad cómo termina esta historia.

E. Valores que se observan

- El valor de la familia.
- La riqueza que supone el saber leer para descubrir cosas y encontrar soluciones a los problemas diarios.

F. Mensaje final

EN LA VIDA NOS ENCONTRAMOS CON DIFICULTADES Y EL APRENDIZAJE DE LA ESCUELA NOS AYUDA A DESCUBRIRLAS Y A SUPERARLAS.

La elaboración del presente material se enmarca dentro de la campaña de sensibilización y educación para el desarrollo "Educar Sumando, la fórmula del cambio" que InterRed desarrolla en centro educativos. El Objetivo principal de dicha campaña es el de promover el desarrollo de la educación inclusiva como estrategia para la consecución de una sociedad más justa y equitativa. InterRed considera fundamental el principio del igual valor de todos los seres humanos y de su condición de sujetos de derechos, y con este material queremos hacerte llegar al alumnado más pequeño tal idea



InterRed

Rufino González 40-2º izqda. 28037 Madrid

Tel: + 34 91 5416 458

www.interred.org